# MÚSICA EUSKARA

## FÉLIX ORTIZ Y SAN PELAYO

Toda la prensa americana se ha ocupado laudatoriamente de la hermosa ópera bascongada *Artzai-Mutilla;* estrenada en Buenos-Aires no hace mucho tiempo, como saben nuestros lectores.

La *Ilustración Sud-Americana* ha publicada en su último número un merecido elogio de la ópera y de sus autores.

El de la música es D. Félix Ortiz y San Pelayo, benemérito guipuzcoano y amigo y colaborador nuestro muy querido, del cual pública los siguientes interesantísimos datos biográficos:

«El compositor, D. Félix Ortiz y San Pelayo, nacido en la villa de Azpeitia, patria del Santo é inmortal fundador de la Compañía de Jesús, estudió en su pueblo los primeros rudimentos musicales. Después fué á Madrid, donde se hizo bachiller, estudió algunos años de leyes, que al fin abandonó, por seguir á Mozart, Beethoven y demás principes y maestros del arte musical.

Datos íntimos de su vida de lucha y trabajos para crearse un nombre y ser un hombre utilísimo á su patria, á su Euskaria y á la sociedad en general, los tenemos en la siguiente transcripción en que seguimos á uno de sus biógrafos:

«Cuando estalló la última guerra se presentó á los carlistas, á defender su credo católico y su ideal fuerista, del cual es entusiasta adicto. De soldado raso llegó á teniente de artillería. Terminada la trifulca, no quiso acogerse á indulto; se fué á Francia, y allí con otros emigrados, pasó las de Caín, con una pensión de cinco suses (cinco centa-

vos), insuficientes para alimentar de alpiste á un gilguero. En Montpellier fué celador del Hospital para poder vivir. Ha visto y sufrido muchas miserias, de esas que tonifican á los fuertes y aplastan á los de pecho endeble. Su padre le envió á París, á seguir exclusivamente la carrera musical bajo la dirección del célebre profesor Amat. Volvió luego á Madrid, ingresando en el Conservatorio, obteniendo el primer premio de armonía. Vino después á Buenos-Aires, dándose á conocer como pianista y excelente director de orquesta. Fuése de nuevo á Europa, á Italia, completando sus estudios de director de orquesta con Cesar Dominicetti, perfeccionándose en el discurso musical, los géneros y la instrumentación. En Italia dirigió algunas compañías de ópera, pasando el 84 al «San Fernando» de Sevilla, en cuyo aristocrático teatro llamó la atención dirigiendo las principales óperas. El 85 volvió á Buenos-Aires, donde se inició nuevamente dirigiendo un gran concierto sinfónico. Fué el primero que dió á conocer aquí el «Idilio Sigfred», de Wagner, y las «Escenas Pintorescas» de Massenet. Ha sido director de la sección musical en el «Colegio del Salvador» y lo es actualmente del Seminario Conciliar. Ha escrito infinidad de música religiosa de gran sabor místico. En música profana tiene también una preciosa tarantela de concierto. En el país de su origen, donde dirigió el Orfeón Eibarrés, ha sido premiado varias veces.

Entre nosotros, organizó en cuatro días el coro Euskaro, de la sociedad «Laurak-Bat», preparando á los muchachos al extremo de ser capaces de cantar su preciosa ópera.

San Pelayo es un católico ferviente y sincero. Su actuación en el partido católico argentino ha sido activísima, como lo es en todo aquello que pone su empeño. Actualmente es presidente de la Juventud Católica de la República. Ha defendido su fe con algunos folletos y numerosos artículos, en guerra abierta con los enciciopedistas de la revolución francesa, sus dos pesadillas, mientras no escribe música.

El Papa ha premiado á tan excelente soldado del catolicismo, nombrándolo Caballero de San Gregorio Magno de la orden civil.»

En suma, el acreditado director de orquesta y reputado profesor ha dado cima á una obra de aliento con felicitaciones unánimes de la crítica y de la prensa toda.»

La EUSKAL-ERRIA le envía un estrecho abrazo.